

SIMONE DE BEAUVOIR



SIMONE DE BEAUVOIR

Del sexo al género

CRISTINA SÁNCHEZ MUÑOZ

Shackleton
— b o o k s —

Simone de Beauvoir

© 2019, Cristina Sánchez Muñoz

© 2019, de esta edición, Shackleton Books, S.L.

Realización editorial: Bonalletra Alcompas, S.L.

Diseño de cubierta: Pau Taverna

Diseño de tripa y maquetación: Kira Riera

© Fotografías: Las imágenes de este libro son de dominio público, excepto las de pp. 38: editorial Edhasa; 45: Gettyimages; 47: Shutterstock; 73: CC BY-SA 3.0; 99: (Keith Homan/Shutterstock.com), 104: Rades/Shutterstock; 141: D.P., Libray of Congress/WKL, TOH, MST, JTB,CWH/US News & World Report; 151: Shutterstock; 153 (CCO); 156 (Tinseltown/Shutterstock.com).

Depósito legal: B-3154-2019

ISBN: 978-84-17822-01-9

Impreso por GPS Group (Eslovenia).

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

La filósofa que no se sentía filósofa	7
No se nace Beauvoir, se llega a serlo	13
La joven que quería ser escritora	16
La <i>Vie en rose</i>	26
Interpretar el mundo	41
La ofensiva existencialista	44
El escándalo de <i>El segundo sexo</i>	57
Una figura pública	66
Despedidas	72
Fundamentos filosóficos de la desigualdad	79
Genealogías de la igualdad	79
«Ir a las cosas mismas.» Una cuestión de método	85
La alteridad. La mujer como la Otra	91
Trascendencia e inmanencia	94
El cuerpo como situación	96
Las experiencias de la desigualdad	107
Vivir en femenino	107
Sobre lo que nadie habla: la vejez	114
La desnaturalización de la desigualdad: el género como construcción	121
Los caminos de la liberación: el sujeto libre «mujer»	126

El legado de Simone de Beauvoir	133
Lo personal es político	133
Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia	138
Del sexo al género, y de este a la teoría <i>queer</i>	145
Del género a la teoría <i>queer</i>	152
Apéndices	161

La filósofa que no se sentía filósofa

Simone de Beauvoir es una de las grandes intelectuales del siglo xx. Sin embargo, aunque casi todo el mundo ha oído hablar de ella, no parece que resulte fácil situarla en una escuela de pensamiento determinada: «La compañera de Sartre» o «La pensadora que habló de las mujeres», suelen ser las definiciones que van asociadas a su nombre. También es habitual, al referirse a ella, mencionar esa frase tan enigmática de su libro *El segundo sexo*: «No se nace mujer, sino que se llega a serlo». Y, en cierta medida, es difícil obviar esas tres referencias.

La compañera de Sartre. No es extraño que el nombre de Simone de Beauvoir aparezca siempre unido al de Jean-Paul Sartre, porque pasaron toda una vida juntos, aunque esa convivencia pueda calificarse, como mínimo, de peculiar. Sin duda eran «almas gemelas», como decía la propia Beauvoir. Pero ¿eran almas gemelas también en lo filosófico? A menudo, Simone de Beauvoir ha sido presentada como la

diligente alumna que aplica las teorías del filósofo Jean-Paul Sartre; así, se viene a decir que ella, en realidad, no tendría una voz filosófica propia. De hecho, en algunas enciclopedias o antologías de la filosofía existencialista ni siquiera se menciona su nombre, pero sí el de Sartre. Sin embargo, lecturas recientes más cuidadosas han puesto de manifiesto lo erróneo de esas interpretaciones y exclusiones. Más bien estaríamos ante un profundo y fructífero intercambio de ideas entre ambos autores. Algunos conceptos clave aparecen tanto en la obra de Sartre como en la de Beauvoir (la libertad, el problema de la alteridad, la situación o la corporalidad), pero fueron desarrollados de manera diferente por cada uno de ellos; sin duda nuestra autora desplegó una voz propia y original. Debemos tener en cuenta que los años de juventud de ambos fueron de lecturas mutuas, de escritura casi en paralelo, y de una vida que transcurría en un compartido y cerrado círculo de amistades intelectuales. No había muchas divergencias en el proyecto común de interpretar el mundo. Pero al analizar la obra de Beauvoir, vemos que esta parece dirigirse siempre a un objetivo claro: examinar las situaciones realmente vividas por los individuos; por ejemplo, cómo viven sus cuerpos las mujeres, cuál es la vivencia del tiempo y la enfermedad en los ancianos, o cómo las situaciones existenciales pueden limitar nuestra libertad. Beauvoir dedicará gran parte de su trabajo a investigar de qué modo esa existencia es «construida» por la cultura y la sociedad.

Resulta llamativo que Simone de Beauvoir no se considerase una filósofa. Así lo declaraba expresamente. La filosofía,

para ella, consistía fundamentalmente en la construcción de grandes sistemas, de grandes edificios conceptuales. Sin embargo, Beauvoir se dedicó más bien a *deconstruir*, a acabar con creencias profundamente arraigadas y a desmontar argumentos que presentaban como algo natural la desigualdad entre los seres humanos. Su análisis es un poderoso disolvente que saca a la luz la falsedad de situaciones comúnmente aceptadas, como, por ejemplo, que las mujeres están atadas al ciclo reproductivo, o que los viejos no pueden tener proyectos vitales. Y esta tarea la aborda con instrumentos filosóficos: la filosofía existencialista y la filosofía hegeliana. Sin estas herramientas no hubiese sido posible llevar a cabo todo el programa deconstructivo de *El segundo sexo*.

La pensadora que habló de las mujeres. Es incuestionable que a partir de Simone de Beauvoir se habló filosóficamente de las mujeres de otra manera. Con ella se empezó a considerar que el hecho de nacer con un cuerpo de mujer condicionaba la libertad y la capacidad de realizar proyectos, y cómo se llegaba a ese resultado. Beauvoir ponía de nuevo el dedo en la llaga, deconstruyendo cualquier rastro de esencialismo biológico al sostener que «ser mujer» supone todo un conjunto de prescripciones que van marcando el camino para alcanzar un resultado final. La teoría posterior a la planteada por Beauvoir utilizará el concepto de «género» (traducción literal del inglés *gender*) para subrayar que la diferencia sexual es fruto de una construcción cultural sobre los cuerpos biológicos, y para concluir, por el contrario, que nuestra biología no determina un comportamiento concreto. En realidad,

para Beauvoir no dejamos de ser construcciones culturales, no hay por tanto una supuesta «esencia femenina». La novedad —y radicalidad— de sus planteamientos sorprende porque cuestionan lo que buena parte de los pensadores venían afirmando: la sujeción existencial de las mujeres a sus cuerpos. Beauvoir se pregunta entonces: ¿qué significa ser un sujeto encarnado en un cuerpo de mujer? ¿Marca esta circunstancia su manera de estar en el mundo? ¿Qué consecuencias tiene para su libertad? Y, en gran medida, sus respuestas brotan del análisis de la experiencia cotidiana. Sin duda, este programa de indagación era filosófico, pero implicaba también una confrontación con el tradicional quehacer filosófico. Estamos, pues, en ese sentido, ante una filósofa heterodoxa; una filósofa que no se sentía filósofa y que pensaba que su obra no estaba enmarcada en el ámbito de la filosofía.

La autora de la frase «No se nace mujer, sino que se llega a serlo». Adentrarse en la obra de Simone de Beauvoir significa, en primer lugar, conocer su trayectoria vital. Hay filósofos cuya vida casi no se refleja en sus libros. No es el caso de Beauvoir, que prácticamente hizo pública toda su vida en sus memorias y en sus novelas, donde se muestran tanto ella como Sartre y un buen número de sus amistades. Abordaremos, por tanto, ese relato de la existencia de Simone de Beauvoir en el que se gesta como una figura pública de enorme peso en la Francia del siglo xx, al mismo tiempo que toma nota de los acontecimientos como testigo moral de su época.

Desde joven, Beauvoir utilizó la escritura como forma de expresarse y presentarse ante el mundo, por lo que no es

fácil separar los aspectos literarios de los filosóficos en sus novelas. De ese modo, cita ejemplos literarios en sus obras filosóficas, tanto en *El segundo sexo* como en *La vejez*, por ejemplo, o expone sus argumentos filosóficos a través de los personajes de sus novelas. «Yo estoy imbuida por la filosofía —señalaba— y cuando pongo la filosofía en mis obras es porque esta es para mí la manera de ver el mundo.» Así pues, en realidad, como veremos, sus novelas son obras de ficción con tramas filosóficas, y más concretamente, con tramas filosóficas existencialistas. No obstante, dedicaremos especial atención, sobre todo, al contenido de sus ensayos, ya que es en estas obras filosóficas donde expone sistemáticamente su pensamiento. En concreto, examinaremos los que corresponden a lo que ella denominaba «la ofensiva existencialista». Menos conocidos para el gran público que *El segundo sexo*, en realidad estos ensayos constituyen una parte fundamental del entramado filosófico de dicha obra.

También analizaremos, como no podía ser de otra manera, las ideas centrales de *El segundo sexo*. Veremos qué significa para Beauvoir «llegar a ser mujer», y cuáles son las experiencias de la vida de las mujeres que reflejan ese proceso. Asimismo, plantearemos una continuidad entre *El segundo sexo* y su otra gran obra, *La vejez*, menos conocida, para examinar qué ideas de la primera se manifiestan en la segunda. Por último, evaluaremos cuál ha sido el legado de Beauvoir, un legado que se refleja especialmente en el desarrollo de la teoría feminista contemporánea, y que está lejos de ser clausurado.

En definitiva, con este libro queremos presentar a una pensadora que vivió intensamente y de forma comprometida en una época convulsa de la historia europea, y cuya obra, que sigue muy vigente, nos habla de la existencia de las personas, pero consideradas como seres concretos y encarnadas en cuerpos sexuados, jóvenes o viejos; además, nos presenta cómo se plantean los dilemas existenciales —optar por la subordinación o por la libertad, o por el precio de la libertad, por ejemplo— en nuestras vidas cotidianas. Descubriremos que Simone de Beauvoir, al tiempo que nos muestra esa «cercanía» tan difícil de encontrar en los libros de filosofía, fue la artífice de una verdadera «revolución intelectual» con los temas que planteó, hasta el punto de que continúan presentes en el debate filosófico actual y todavía tienen mucho que decirnos.